



# El Coipo Consolador

## 1<sup>er</sup> Lugar

*Paula Javiera Morales Castro*

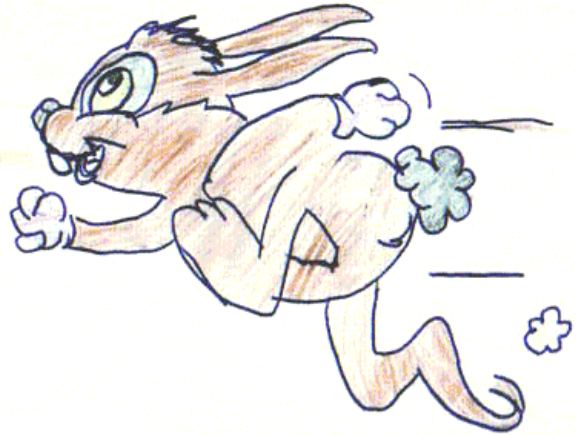
*Edad: 11 años*

*Curso: 6° Básico*

*Escuela: Colegio Nuestra Señora*

*Comuna: Graneros*

• Ilustración: Caley Valenzuela



Un día el conejo y el coipo salieron de paseo para encontrar zanahorias en el campo. Cinco minutos más tarde deciden tomar un pequeño descanso.

En este se encontraron con una pequeña niña, la que estaba llorando. Sin avisar, el conejo se escapa dejando solo al coipo, el que no sabía cómo consolarla.

De repente la niña ve al coipo y le dice: si supieras hablar, te contaría mis penas.

Y éste le dice:

– Pero si sé hablar

La niña se queda asombrada al ver que el coipo le hablaba de tal modo y queda callada.

– ¿Y cuáles son tus penas?

– Bueno, mi gran pena sucedió así: el diecisiete de septiembre, antes de las fiestas patrias, escuché a mis padres hablar de que nuestra venta de frutas se iba a la quiebra, lo que me dejó muy choqueada.

– ¿Esa es tu gran pena?

– Espérese, coipito.



Y así seguía, luego de enterarme de que estábamos a punto de ir a la ruina, fui a visitar a mis primos que vivían en el centro del bosque de arrayán. Ellos me contaron que se murió el perro que yo les dejé a cargo. Este era mi mejor amigo y lo iba a ver todos los fines de semana; también me dijeron que se iban a vivir a la ciudad, lo que me dejó aún más choqueada. Horas después fui a casa, pero nadie estaba, lo que me dio mucho susto, porque en el campo no hay suficiente seguridad.

Al anochecer divisé una sombra, pensé que era la de mi padre, pero en realidad era la de una criatura muy extraña. Por esto fui a buscar un trozo de madera para golpearla si era necesario, para defenderme. Cuando me fui acercando a la puerta vi a mi perro.

– ¿Cómo, no estaba muerto?

– Al parecer, no

– Y sigo; él estaba muy herido y sin su collar de cuero que le hizo mi madre en un año. En curarlo me demoré cinco horas aproximadamente, le curé la pata, las orejas, el hocico y demases.

Al rato después llega mi madre preguntando por mi padre desesperadamente, como si se hubiese perdido y eso ocurrió, se perdió y no lo hemos encontrado. Esa es mi gran pena– dijo llorando la niña.

– Ah, no lo sabía, pero yo te ayudaré.

– ¿En serio?

– Sí.

Dos días después el coipo se vuelve a encontrar con la pequeña, la que esta vez estaba más alegre que nunca, porque su amigo encontró a su padre, en una gran aventura y los hizo alcanzar el éxito de antes.

Después la niña se despidió del coipo diciéndole:

– Que te vaya bien, eres un coipo consolador, gracias.